

¿Existe una literatura amazónica boliviana?

(PRIMERA DE CUATRO PARTES)

I

La literatura amazónica, como toda literatura regional, está íntimamente asociada con el concepto de identidad de una geocultura específica. En el caso boliviano, la identificación con una cultura amazónica, lo que era un hecho para nuestros abuelos, con el tiempo se derruyó y hasta se evanesió. Tanto así, que el 1994, hablando con un prominente poeta beniano, le mencioné que estaba compilando una antología de escritores amazónicos a lo cual él me respondió con esa simpática expresión tan nuestra "¡No fregués!" Esta actitud es comprensible. Nace de una tradicional clasificación de la literatura amazónica como parte de la llamada "literatura del oriente" o "literatura del trópico". Es obvio que dichos rótulos son imprecisos, ya que el primero indica mera mente una orientación geográfica, mientras que el segundo, señala una climatología o ecología. Ambos comprenden tan sólo parcialmente la noción de una geocultura. La amazonia es una biorregión, tan unitaria, o más, que la zona andina por ello es igualmente válido referirnos a una cultura amazónica tanto como a una andina.

Ser amazónico, como persona y escritor, trasciende el hecho de haber nacido y crecido en ese cautivador confín geográfico. Implica asumir la mística de una patria - que como todas es real e imaginaria - en este caso, la mística de la patria de las aguas, la cual, trascendiendo fronteras políticas, restaura la continuidad de los ríos, la floresta, las sabanas, y las sierras. Ser amazónico, requiere una autodefinición como tal, es decir como ciudadano de esa patria verde de serpenteanentes ríos que se extiende por un 60 (o más) por ciento del territorio boliviano, hecho que reclama una nueva definición de la identidad misma de nuestro país, al cual universalmente se ha clasificado por más de cuatro siglos como país andino (Suárez Araúz, 1993).

Ser amazónico significa un destino histórico, cultural y vivencial. Implica compartir la mística de un territorio telúrico con su singular imaginario, su historia real e inventada, sus héroes y heroínas semisabulados o fabulados del todo, sus fiestas donde patrones y peones y habitantes de diversas ascendencias participan en celebraciones rituales que evocan un pasado a veces apenas entrevisto en los anales de la historia.

Ser amazónico significa también afrontar el ineluctable vacío histórico de nuestra tierra, una amnesia colectiva ante la cual nos hemos ido fabulando. Es notable de que

la primera historia comprensiva de Moxos, la del loable José Chávez Suárez (1994), se haya publicado hace apenas 56 años. Y aún más, que algunos de nuestros mitos (en su sentido de creencia colectiva), tales como los de la Fiesta Chope o del héroe indígena Pedro Ignacio Muiba (forjados en base a la admirable investigación de Antonio y Ruber Carvalho) se hayan acuñado en las últimas tres décadas del pasado siglo. Por otra parte, nuestra historia primigenia, continúa mayormente sepultada bajo el suelo arcilloso y fértil de nuestra vasta planicie. Obviamente, a pesar de los heroicos esfuerzos de los arqueólogos, existe aún un vasto desconocimiento de esas primeras culturas de nuestra patria telúrica a la cual no se puede comprender aislando del resto de la gran Amazonía. Por ello una contextualización panamazónica de nuestra cultura amazónica es fundamental.

II

Por la brevedad de este ensayo, omitimos un análisis de los criterios específicos de definición de quiénes son o no son creadores propiamente amazónicos. Atengámonos a mencionar tres categorías principales de dicha literatura: (1) los textos de la literatura oral autóctona la cual, en especial, en las últimas décadas se ha ido colectando, transcribiendo y traduciendo al castellano y a otros idiomas occidentales; (2) la escritura sincrética en castellano creada por autores oriundos a la Amazonia; (3) la literatura en castellano escrita por forasteros, que incluye a los primeros cronistas, exploradores y, luego a escritores excursionistas bolivianos y extranjeros.

¿Cómo reaccionan los escritores frente a la invertebración de nuestra historia regional, frente a indicios históricos persistentemente arrasados por inundaciones, sequías, o las deficiencias o indiferencia de sus investigadores, es decir frente a la falta de una profunda falta de sedimentación cultural en la conciencia de lo amazónico en nuestra tierra? Las estrategias que han adoptado se emparentan a las constelaciones construidas por otras literaturas de fronteras. En esta breve exposición me atenderé, sin mayor exégesis, a la producción poética.

CONTINUARÁ

Nicómedes Suárez Arauz.
Poeta, escritor y traductor beniano
Ha publicado: *The America Poem* (1976) y
Caballo al anochecer (1978) entre otros.
Reside en los Estados Unidos.

